

## GLOSARIO DE REVISTAS

### Demagogia y Finanzas.

En la *Chronique parisienne* de la *Revue Hebdomadaire* acaba de publicar Louis Latzarus un corto y denso artículo que titula *Les embarras de M. Caillaux*.

M. Latzarus sigue periódicamente en sus crónicas del semanario parisiense las incidencias de la alta política de Francia. Recientemente ha publicado un volumen que provoca agitación en el mundo político e intelectual de su patria: *La France veut-elle un Roi?* En este pequeño libro Louis Latzarus prueba su propósito de no avasallar su manera personalísima de juzgar los hechos políticos, a ninguna imposición de partido o de grupo.

La negación con que absuelve su propia pregunta le expone a los reproches de traición por parte de aquellos que esperaban de su obra un aporte a las aspiraciones monárquicas; de otro lado, el pesimismo, desesperación casi—a pesar de la forma irónica, regocijada en que envuelve su análisis deso-

lador,—con que mira desenvolverse el ciego rumbo de los fenómenos sociales y de gobierno, le señala a los republicanos apasionados como un afiliado al grupo de *L'Action française*.

En pocas líneas, precisa ahora con lucidez matemática la posición de M. Caillaux con relación a las fuerzas políticas que lo llevaron al poder y la actuación y deberes del discutido Ministro de Hacienda.

Caillaux fué reclamado por la Cámara joven, que deseaba imprimir al Ministerio de Hacienda una política de izquierda. Fué resistido tenazmente por la Cámara alta. Hoy los diputados ansían el derrumbamiento del ministro, que se sostiene en las simpatías del Senado. ¿Por qué este trastorno de posiciones? El ministro Caillaux no ha cumplido, no ha podido cumplir los propósitos de sus amigos de ayer, que eran los propósitos de M. Caillaux, político.

El administrador de la hacienda pública francesa no piensa ya, por lo menos públicamente, como el jefe de las

izquierdas. Caillaux sabe que en punto a recursos pecuniarios, la verdad es una sola; que la ley de los números no pertenece a las izquierdas ni a las derechas.

El pecado del político radical no está en su conducta de hoy, sino en su pasada demagogia, que hoy le hace víctima suya. No impunemente se juega con las pasiones populares; *a Demos no se le halaga sin peligro.*

La *democracia*, el hombre de la calle, cuyos derechos ciudadanos fueron base de la situación política de Caillaux, pensaba que el padre del impuesto a la renta sería también el padre del impuesto sobre el capital.

Pero Joseph Caillaux, en ésta y otras muchas cosas, sabe algo más que el hombre de la calle; sabe que no bastaría depojar a unos centenares de ricos para producir el equilibrio financiero, y que el impuesto sobre el capital, en Francia, afectaría a multitud de gente modesta y acarrearía inevitablemente la muerte política del ministro que lo propiciara.

He aquí, pues, el origen de las *tribulaciones de M. Caillaux*. La *democracia* no perdona, porque no comprende que es necesario que a veces se deje engañar: la verdad no es fruto para todas las bocas.

La permanencia de Caillaux frente a la hacienda francesa: tal es el punto que atrae todas las miradas; nada puede res-

tarle importancia, siquiera sea el viaje de M. Briand a Ginebra, donde se han de discutir con Inglaterra las bases de la seguridad futura de Francia.

Mientras tanto, el franco baja, se eleva el precio de los consumos, los comunistas amenazan lanzarse contra una sociedad empobrecida, nerviosa, desorganizada. Es el camino al abismo, que M. León Bourgeois previera ya en 1921.

¡Orden! ¡Seguridad! ¡Precauciones contra la revolución!, si no quiere verse la Francia arrasada por una ola de sangre, termina M. Latzarus.—A. V.

#### **Una carta inédita de Anatole France.**

*L'Eclair* publica un artículo de Louis Barthou, en el cual se incluye una carta inédita de Anatole France a propósito de *La légende de sainte Radegonde*, librito que M. Bergeret publicara a los quince años de edad, en 1859.

Los ejemplares escasísimos de este pequeño libro,—se contaban cinco o seis,—eran subidamente apreciados en 1918, cuando el maestro escribía *Petit Pierre*. M. Barthou, bibliófilo apasionado y amigo del maestro, confesó a éste, durante una comida, su propósito de adquirir un ejemplar de la *Légende*, cuya venta pública se anunciaba esos días.

France, que naturalmente no